

RESEÑA DE LIBROS

Varios autores: *Economía poskeynesiana*. K. K. Kurihara, director de la edición. Aguilar, S. A., Madrid, 1964. 480 págs.

El libro que reseñamos a continuación es una ampliación de la *General Theory*, de Keynes, llevada a cabo por un grupo de conocidos economistas, dirigidos por el profesor Kenneth K. Kurihara.

El simple impacto que causó el pensamiento de Keynes en la doctrina económica tradicional, justificaría ya esta reconsideración de la obra del gran economista de Cambridge; pero, además, el tiempo transcurrido desde la publicación de sus escritos ha permitido contrastarlos con el mundo real de los hechos que, en definitiva, ha de juzgar sobre su viabilidad.

Por otra parte, las circunstancias de profunda depresión que atravesaron las economías avanzadas en la década de los treinta, hace que cobren un gran valor práctico las teorías keynesianas para el mantenimiento de una situación de pleno empleo. De ahí, los innumerables seguidores que entre los economistas ha tenido la doctrina de Keynes; incluso, el que las teorías sobre el crecimiento de las economías desarrolladas, tales como las de Europa Occidental, Estados Unidos y Canadá se clasifiquen a menudo como teorías poskeynesianas.

Dada la variedad de los ensayos con-

tenidos en esta obra, han sido agrupados bajo tres grandes apartados: TEORÍA Y POLÍTICA MONETARIA, FLUCTUACIONES Y CRECIMIENTO ECONÓMICO, Y PRUEBA EMPÍRICA DE LA ECONOMÍA AGREGATIVA.

En el capítulo I, el profesor Dudley Dillard nos ofrece un ensayo sobre "Teoría de una economía monetaria", tal como la vio el propio Keynes. Es éste el capítulo de carácter más general de los que se incluyen en esta parte.

Como señala el propio Dillard, en este artículo "se examina la hipótesis de que las propiedades del dinero constituyen la última base teórica en el análisis de Keynes de la tendencia del sistema económico a alcanzar el equilibrio por debajo del pleno empleo".

Observa el autor cómo a lo largo de sus trabajos Keynes va girando desde la teoría y política monetaria técnicas a una teoría monetaria de la producción, evolución que culmina en la "General Theory".

Para justificar lógicamente la influencia que atribuía al dinero sobre el paro, introdujo el profesor de Cambridge, dentro de la teoría de la producción, el concepto de "preferencia por la liquidez", que ocupa, por tanto, una posición central en su sistema.

Ahora bien; si el paro es un mal endémico en una economía monetaria, el dinero es la clave de aquél, pero no de su remedio o la solución estructural, diríamos nosotros. Como señala Dillard, "el sentido de la proposición de que el dinero es el concepto central de Keynes, puede ser ilustrado contrastando el papel de aquél con el de la función de consumo". La propensión al consumo que el propio Keynes describe como una "importante ley psicológica" que guarda relación con la estructura social, si bien carece de significación operacional por su propia naturaleza, no por ello ha de dejar de ser tenida en cuenta, antes bien, se debe pensar que en buena medida es condicionante del sistema económico en cuestión. Esta afirmación nos parece que cobra plena validez a medida que nos encontramos con comunidades de mayor desarrollo.

Bronfenbrenner se plantea en el capítulo "Algunas implicaciones olvidadas de la inflación secular" este problema tan característico de nuestros días, y el autor cree que existen razones para predecir que la inflación está abocada a dejar de existir.

Se ha visto en ésta un medio para "mantener la demanda monetaria global del poder de compra... al reducir la tasa de ahorro del consumidor y fomentar la inversión inmediata de todas las sumas ahorradas".

Se plantea también en este artículo el tema tan espinoso de la redistribución de la renta y la inflación. Tradicionalmente se ha considerado que una desigual distribución de la renta favorecía la acumulación de capital y el desarrollo económico.

En una economía capitalista, la inflación cumple una función social, que no ha sido suficientemente señalada; esta función es, según Bronfenbrenner, la de servir para aliviar los conflictos de cla-

se. En efecto, la inflación permite a ciertos grupos de presión "activos" aumentar sus rentas monetarias sin ninguna disminución para otro grupo. Ahora bien; mientras ciertos grupos ven acrecentar sus ingresos, en los perceptores de rentas fijas no ocurre lo mismo, tal es el caso de pensionistas, de algunas clases asalariadas donde el poder negociador con la clase empresarial sea débil.

En íntima conexión con el artículo de Bronfenbrenner tenemos el debido a la pluma de Willan S. Vickrey, sobre la "Estabilidad a través de la inflación". Según el autor, no hay que considerar a la inflación como antagonista de la estabilidad, sino más bien como condición deseable para alcanzarla. Ahora bien; en este caso la inflación debe ser controlada y prevista, y de esta forma puede y debe ser incluida en los "modelos" económicos.

Analiza también el papel que corresponde a la política monetaria y fiscal en el logro de tales fines. Pone de manifiesto, una vez más, el hecho ya conocido de que la política monetaria es un arma a corto plazo, mientras que la política fiscal lo es a plazo más largo, no sólo por sus efectos, sino por el tiempo que se tarda en arbitrar las medidas que se consideren pertinentes. El empleo de una u otra política dependerá, en parte, de si la economía sobre la que se aplica funciona o no con un tipo monetario de interés elevado. En el segundo caso, la política monetaria es prácticamente inoperante y, en consecuencia, deberá utilizarse la política fiscal para estabilizar la economía. Sin embargo, si se da el primer caso, es decir, si la economía funciona con un alto tipo de interés monetario y sabiendo utilizar los controles monetarios con fines estabilizadores, entonces puede utilizarse la política fiscal para influir.

dentro de ciertos límites, sobre la formación de capital.

No se debe olvidar, sin embargo, que la preferencia por la liquidez estará en función de los tipos monetarios de interés, y la elasticidad de esa curva para altos tipos de interés será mínima. Pero, además, probablemente, la existencia de un alto tipo de interés por el dinero pondrá un límite a la tasa de inflación, y éste se vería desplazado como medio de cambio por valores, o incluso mercancías.

En conclusión, para Vickrey: "una economía de inflación constante y prevista es, pues, no sólo más estable, sino que puede hacerse que adopte una variedad mucho mayor de formas que una economía de precios estables".

Según la teoría cuantitativa clásica, el volumen de dinero en circulación multiplicado por su velocidad de circulación es igual al nivel general de precios multiplicado por la cantidad de mercancías a disposición del público. Lo anterior lo podemos expresar por $M \cdot V = P \cdot Q$.

La economía keynesiana critica tal teoría por considerar a la velocidad de circulación como una constante en el comportamiento económico, y en segundo lugar, insiste en que la teoría clásica sólo es válida bajo unos supuestos altamente restrictivos.

Los propios expositores de la teoría en cuestión reconocieron que, en condiciones de paro, un aumento en la cantidad de dinero en circulación no tiene por qué provocar un incremento de los precios. En la exposición que hace Don Pantinkin sobre la economía keynesiana y la teoría cuantitativa se supone una situación de pleno empleo, y examina la crítica de Keynes al enfoque clásico bajo este supuesto.

Ayudándose del modelo simplificado que construye para describir el funcio-

namiento de la economía, modelo que, aparte de los elementos esencialmente keynesianos (en cuanto sus componentes básicos son una función de la demanda global y de la preferencia por la liquidez), tiene también otros elementos no keynesianos, examina los efectos de un incremento de la cantidad de dinero en dicho modelo.

El autor demuestra que "independientemente de los valores de las propensiones marginales a invertir y a consumir, e independientemente también de la existencia de una propensión a atesorar distinta de cero, dicho incremento debe originar en último término un incremento proporcional de los precios y dejar inalterado el tipo de interés".

Finalmente considera que "una variación de la cantidad de dinero no afecta al tipo de interés, a pesar de que una variación del tipo de interés sí que afecta a la cantidad de dinero demandada.

La segunda parte del libro que comentamos está dedicado a las "Fluctuaciones y crecimiento económico". Los ensayos que se incluyen en esta parte son: "Aspectos institucionales de las fluctuaciones económicas", de H. R. Bowen y G. M. Meier; "Las teorías del ciclo económico en el ajuste del "stock" de capital y el problema de la política", de R. C. O. Matew; "Hacia una teoría macrodinámica y no lineal de las fluctuaciones económicas", de S. Ichimura; "Inversión neta y progreso industrial", de Anatol Murad; y "Distribución, empleo y crecimiento secular", de Kenneth K. Kurihara.

En el primer ensayo citado, los profesores Howard R. Bowen y Gerald M. Meier ponen de manifiesto cómo las fluctuaciones económicas "se deben en gran medida a la estructura institucional que le sirve de base".

Esta relación entre las instituciones y

las fluctuaciones ya la entrevió Keynes en su "General Theory", y aun antes en "Indian Currency and Finance" y en "Essays in Persuasion".

La estructura institucional no sólo juega un papel importante como determinante, en parte, de las fluctuaciones, sino también en la política de estabilización de una economía, especialmente a través de medidas de política fiscal y monetaria. Durante los años treinta puso su énfasis en el gasto público para combatir la depresión y librar a las economías capitalistas de su principal punto débil, según las críticas socialistas: el paro.

Ahora bien; si en otro tiempo se pensó que las medidas de política fiscal no requerían de una gran reforma institucional, la experiencia nos ha desengañado de ello: "fue una ilusión el haber supuesto que la política fiscal no requiere importantes modificaciones institucionales. Una política fiscal de envergadura suficiente para vencer una depresión profunda en tiempo de paz se enfrentaría, incluso hoy, con fuertes resistencias institucionales no diferentes de aquellas de los años treinta".

El problema que intentó solucionar la teoría keynesiana en los años de depresión fue cómo liberar una economía (desarrollada) de la crisis por la que atravesaban la mayoría de los países occidentales. Pero a juicio de R. C. O. Matews, "la preocupación por el problema de la depresión y del exceso de capacidad asociado con aquél motivó el que se prestara menos atención a un problema más difícil, a saber, el de cómo mantener una economía en una situación de auge, una vez que ésta había sido alcanzada". La solución que da a este segundo punto es el tema de su trabajo sobre las teorías del ciclo económico.

La clave parece encontrarse en que

una tasa de inversión de auge es imposible de mantener durante largo tiempo, puesto que el "stock" de capital aumenta rápidamente y produce un descenso en la eficacia marginal del mismo, que, a su vez, conduce a un empeoramiento de las expectativas de inversión.

Por tanto, "aquella parte de la inversión que está sujeta al principio del "stock" de capital debiera encontrarse en un nivel que fuera suficiente, pero no más que suficiente para atender a la depreciación y a las necesidades del crecimiento secular, en tanto que la función de consumo y/o el gasto gubernamental se ajusten de tal manera que hagan que esa tasa de inversión sea compatible con el nivel deseado de empleo".

Como ha dicho Schumpeter: "analizar los ciclos económicos no significa ni más ni menos que analizar el proceso de la era capitalista". Con esta frase de Schumpeter, que Shinichi Ichimura recoge en su trabajo "Hacia una teoría general macrodinámica y no lineal de las fluctuaciones económicas", pretende recordarnos que en el análisis del ciclo económico no debemos considerar los factores puramente económicos aislados de otros de naturaleza no económica, e ignorar los efectos de éstos sobre el sistema económico. Este ha sido el enfoque tradicional de las teorías lineales endógenas sobre el ciclo. A esto se ha unido el que a los modelos que nos muestran las relaciones entre las diferentes magnitudes económicas se les haya dado un carácter estático y no dinámico, es decir, no se han tenido en cuenta los efectos intertemporales en las variables implicadas.

Por tanto, Ichimura dará a su trabajo un enfoque en el que se abandona el supuesto de linealidad, porque "difícilmente puede ser lineal una relación es-

tructural cualquiera dentro de la economía dinámica".

En íntima relación con el ensayo de R. C. O. Matews sobre el ciclo económico y el "stock" de capital, antes comentado, está el de Anatol Murad sobre "Inversión neta y progreso industrial".

¿Puede una economía industrializada proseguir invirtiendo indefinidamente en capital adicional o existe algún límite a largo plazo más allá del cual la inversión neta es imposible? Este es el tema central al que trata de dar solución el trabajo de Murad.

La tesis desarrollada a lo largo del estudio es, con palabras del propio autor, "la inversión neta ha de tocar a su fin; pero el cese de la inversión neta no será una barrera para la acumulación de capital y del progreso industrial".

La explicación de por qué la inversión neta se agotaría reside en el hecho, antes explicado, de que el aumento constante del "stock" de capital haría descender la eficacia marginal de éste hasta llegar a cero.

Ahora bien; la afirmación de que la acumulación de capital cesa al hacerlo la inversión no toma en cuenta el progreso tecnológico que puede conducir, y de hecho conduce, a la expansión de la producción sin necesidad de aumentar la cantidad de capital.

Lo anterior equivale a afirmar que la relación capital-producto no debe considerarse siempre constante, sino que variará a través de un periodo de tiempo en función del progreso tecnológico y del tipo de inversiones, principalmente.

Tampoco es válida la afirmación de Hansen de que una de las causas del estancamiento secular es el menor ritmo de crecimiento de la población porque este último provoca una reducción de la demanda efectiva de bienes de consumo y esto, a su vez, de bienes de capital. Lo importante es, como muy

bien señala Smullyan, citado por Murad, "no el número de consumidores, sino el número de dólares que aquéllos disponen para gastar".

Con el interesante tema de la "Distribución, empleo y crecimiento secular", de Kenneth K. Kurihara, se cierra esta parte de la obra que comentamos.

Se puede decir que la teoría clásica presentó el siguiente dilema: distribución de la renta o ahorro. Si mejoraba la distribución de la renta, disminuía el ahorro con el consiguiente freno para la inversión y el crecimiento.

Por tanto, parece lógico antes de afirmar los efectos favorables o desfavorables que una mejora en la distribución de la renta pueda provocar sobre el crecimiento analizar el "efecto distribución" sobre las funciones de consumo, ahorro e inversión. Esto es lo que hace el profesor Kurihara en su ensayo.

Por lo que respecta a la primera relación, es decir, "efecto distribución-consumo", es un hecho universalmente admitido que una mejora en la distribución de la renta fortalece la demanda efectiva al aumentar la propensión a consumir.

A lo anterior puede objetarse "que puede haber un descenso compensador en la inversión como consecuencia de la redistribución en favor de los salarios con relación a los beneficios".

El anterior supuesto, o, mejor, dilema, clásico parece desoansar en una presunción de pleno empleo, difícilmente constatable en la realidad. Bajo esta condición "para producir más bienes de capital habrán de producirse menos bienes de consumo". Si se supone, como lo hizo Keynes y ahora Kurihara, una situación de no pleno empleo es entonces necesaria una elevada propensión a consumir para estimular la inversión en capital, y, por tanto, una más equitativa

distribución de la renta favorece los intereses empresariales.

La tercera parte del libro que reseñamos está dedicada a "Prueba empírica y la economía agregativa".

Se trata de contrastar el modelo construido por Keynes de un sistema económico (estático, cerrado y sin instituciones) frente al comportamiento real.

Esto es lo que hace L. R. Klein en su ensayo "Fundamentos empíricos de la economía keynesiana". Los tres pilares básicos del sistema económico de Keynes son: la propensión a consumir, la eficacia marginal del capital, y la preferencia por la liquidez.

Es obvio que un modelo que se ajuste al comportamiento real debe ser dinámico e institucional y debe tener en cuenta las relaciones económicas internacionales. Como señala Klein, "Keynes no desarrolló explícitamente la dinámica de su modelo; por tanto, nuestra tarea es la de preparar dinimizaciones realistas y verificarlas empíricamente".

Tras construir un modelo de carácter dinámico y económicamente abierto y estudiarlo empíricamente, el autor llega a la conclusión de que el sistema que intuyó originalmente Keynes "se mantiene firme frente a los hechos de la vida".

El propósito del ensayo de Paul P. Streeten "Keynes y la tradición clásica" es "destacar algunas de las premisas de valor implícitas en el análisis y las recomendaciones de Keynes y relacionar esas premisas con la gran tradición clásica del pensamiento económico británico".

Analiza el autor la evolución de lo que él llama doctrina de la armonía de intereses. De acuerdo con la doctrina de los economistas clásicos, el interés de la sociedad resulta de la conjunción del interés particular de todos y cada uno de los miembros que componen aqué-

lla, y, por tanto, no es necesario ninguna intervención gubernamental.

Esta versión primaria de la doctrina de la armonía ha ido evolucionando desde el liberalismo del *laissez-faire* a otras versiones "modificadas" en favor de un mayor o menor intervencionismo estatal, ya que se piensa que las fuerzas naturales del mercado no son "neutrales" y precisan de ciertas medidas correctoras o armonizadoras.

Sin duda estamos asistiendo hoy día a una plena aceptación de estas versiones "modificadas", en favor de un creciente intervencionismo por parte de los países llamados del tercer mundo, e incluso de los que forman el bloque capitalista.

El hecho de que Keynes introdujera ciertas variaciones o modificaciones armonizadoras en los postulados teóricos básicos no significa, a juicio del autor, una ruptura con la tradición clásica liberal y utilitarista.

El producto bruto del sector empresarial viene a representar, en Estados Unidos, alrededor del 90 % del producto bruto nacional; dada esta importante participación, es lógico que el estudio de los posibles efectos de las decisiones empresariales sobre la economía nacional constituya un tema de primer orden en dicho país.

Este es el tema del ensayo de L. Thar-sís "La corriente de fondos empresariales, el consumo de la inversión". Como los ingresos que la empresa obtiene con la venta de su producción se dedica en gran parte al pago de los diferentes factores que intervienen en el proceso productivo, bien en forma de sueldos y salarios, dividendos o intereses, o alquileres, la política de salarios y beneficios que aquélla siga no hay duda que tendrá una decisiva influencia sobre el comportamiento de los diferentes consumidores.

RESEÑA DE LIBROS

Pero no es solamente sobre la función de consumo donde se puede manifestar la política empresarial, sino también sobre la función de inversión. Los fondos retenidos por las sociedades (ahorro) juegan un papel fundamental en el gasto de inversión en Estados Unidos. Así, pues, la política que sigan las empresas en relación con el gasto de consumo e inversión condiciona en gran medida la marcha de la economía de un país capitalista.

Por último, Franco Modigliani y Richard Brumberg tratan en su ensayo sobre "El análisis de la utilidad y la función de consumo".

De las varias hipótesis, la que ha estado sometida a un estudio empírico más intenso es la relación entre consumo y renta. "La ley psicológica fundamental" de Keynes, según la cual los individuos tienden a incrementar su consumo a medida que crece la renta, pero no en la misma proporción, parece seguir siendo válida en términos generales, aunque la propensión marginal a consumir es distinta según los diferentes grupos de renta.

Fundamental es la consideración de

esta última premisa para la programación del desarrollo en un país como el nuestro que se caracteriza, entre otras cosas, por una fuerte desigualdad en la distribución de la renta. Por otra parte, el pertenecer a uno u otro grupo de renta no solamente significa distinta propensión al consumo, sino además, y ello es de fundamental importancia, la estructura de la demanda de bienes de consumo dependerá, en gran parte, del nivel de renta personal.

Después de ofrecer una verificación econométrica de la hipótesis keynesiana sobre la función del consumo, los autores "confirman en lo fundamental las proposiciones hechas por Keynes en la "General Theory".

Se apartan de la tesis de Keynes, según la cual la proporción de renta ahorrada se hace mayor a medida que la renta real crece. Sostienen los autores, por el contrario, "que la proporción de renta ahorrada es esencialmente independiente de la renta...".

Madrid, mayo de 1965.

A. MARTIN LOPEZ

IRMA ADELMAN: "Teorías del desarrollo Económico", 167 págs. Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1964.

En el campo general de la ciencia hubo una época en la que se planteó una absurda polémica entre "los prácticos" y "los teóricos" quizás con ánimo de subrogarse una paternidad científica que a ninguno correspondía.

Parece ser que hoy, en términos generales, ha decrecido sensiblemente esta oposición en una mutua toma de conciencia de las respectivas responsabilidades. No siempre ocurre así en el cam-

po de la ciencia económica donde no pocas veces se sacrifica el rigor lógico en aras de un "acercamiento realista" que desemboca luego en claras incoherencias metodológicas.

Cuando en el período existente entre las dos guerras mundiales los grandes sistemas económicos se vieron alterados por profundas crisis, en el campo de la ciencia económica se elaboró una teoría de ciclos con consistencia científica que

permitió estudiar y conocer las causas generales de aquel estado de cosas.

Hoy el pivote del análisis económico, como todos sabemos, lo constituye la teoría del desarrollo, y en este terreno más que en ningún otro la conciencia económica ha de soportar la servidumbre de los juicios de valor. En aras de esos juicios, muchas veces simples tópicos, se ha visto sacrificado el rigor lógico y el método científico en no pocos tratados y escritos sobre el tema del desarrollo económico.

Por ello causa satisfacción poder disponer de obras como la de IRMA ADELMAN, que ahora comentamos.

El planteamiento de la obra es el siguiente: Un esquema general, a manera de introducción, en el que se establecen las relaciones fundamentales entre las variables económicas de más significación en el proceso expansivo.

En base a este esquema que actúa de denominador común, analiza, en su enfoque dinámico, las teorías de SMITH, RICARDO-MARX y SCHUMPETER, en una línea homogénea de exposición. Por último, la autora presenta un modelo de claro corte neokeynesiano, del que posteriormente deriva algunas conclusiones relativas a la naturaleza de las políticas de desarrollo en un país subdesarrollado.

El esquema general contiene la estructura lógica-matemática y económica de todo el análisis, y se inicia con la función de producción:

$$Y_t = f(K_t, N_t, L_t, S_t, U_t)$$

en la que K_t indica el capital empleado en el período t , N_t la tasa de utilización de los recursos naturales, L_t la ocupación de la fuerza de trabajo, S_t el nivel de conocimiento técnico, expresándose con U_t el marco socio-cultural.

La tasa de crecimiento del ingreso real viene dada por la expresión

$$\frac{dY}{dt} = \frac{df}{dK} \cdot \frac{dK}{dt} + \frac{df}{dN} \cdot \frac{dN}{dt} + \frac{df}{dS} \cdot \frac{dS}{dt} + \frac{df}{dU} \cdot \frac{dU}{dt}$$

ecuación diferencial que recoge en un todo armónico el proceso dinámico general y la evolución de cada uno de los factores.

A continuación, y tras consideraciones de índole metodológica, se estudian las teorías de los economistas mencionados, formuladas como casos especiales dentro de la estructura concebida.

Las divergencias observadas entre ellas provienen de los postulados propios de cada autor y se refieren a la naturaleza e importancia respectivas de los parámetros estructurales del sistema.

SMITH considera que la producción es función de tres factores esenciales: N , cuya oferta da por supuesto que es li-

mitada, esto es, que $\frac{dN}{dt} = 0$; L , cuya

oferta está en función de la diferencia entre el salario monetario actual (w) y el salario de subsistencia (\bar{w}) y cuya demanda depende del fondo de salarios,

que puede expresarse como $\frac{dL}{dt} =$

$$= a \frac{dK}{dt} + b \frac{dY}{dt}; \text{ y, por último, } K,$$

cuya tasa de acumulación viene determinada, de manera esencial, por la relación entre la tasa de mercado de los beneficios netos (r) y el mínimo consistente con la compensación por asumir

el riesgo (\bar{r}), esto es $\frac{dK}{dt} = K(r - \bar{r}, Y)$,

dependiendo ambas cantidades del marco sustitucional existente.

Ricardo postula la existencia de los tres mismos factores, aunque estando la función de producción sujeta a la productividad marginal decreciente que resulta del hecho de que la tierra es variable en calidad y fija en oferta; introduce la noción de salario de subsistencia sociológico, y llega a la conclusión de que, a largo plazo, los incrementos en la fuerza de trabajo son estrictamente proporcionales a los incrementos en el capital; su teoría de la acumulación de capital se resume como sigue:

$\frac{dK}{dt} = K(r - \bar{r}, Y - \bar{\omega} L)$, donde $(Y - \bar{\omega} L)$ es el "ingreso neto" de la comunidad y r y \bar{r} la tasa de utilidad real y mínima, respectivamente; con todos estos componentes la economía progresa hacia el estado estacionario.

La teoría del crecimiento de MARX se basa en un conjunto especial de supuestos acerca de la naturaleza de las funciones de producción, el carácter de las innovaciones y la forma de acumulación del capital. La función de producción según interpretación de ADELMAN, viene dada por la expresión $Y = (q_1 + q_2) L + kK + nN$, donde $q_1 L$ indica el capital variable, $q_2 L$ la plusvalía y $(kK + nN)$ el capital constante.

A la proporción entre capital constante y el capital variable $\frac{c}{v} = b$ la llamó "composición orgánica del capital", identificando la relación entre la plusvalía y el capital variable $\frac{p}{v} = e$

con la tasa de explotación de la fuerza de trabajo por el capital. Considera que el volumen de capital acumulado depende de la magnitud absoluta de la plusvalía viniendo ésta determinada por la tasa de explotación de la mano de obra, la unidad de salario y el número de uni-

dades de trabajo utilizadas, esto es:

$$p = \frac{p}{v} q_1 L.$$

La tasa de beneficio aumenta con la tasa de explotación del trabajo y disminuye con el aumento de la composición orgánica del capital; viniendo dada por la ecuación $\frac{dr}{dt} =$

$$\frac{1}{1+b} \left(\frac{de}{dt} - r \frac{db}{dt} \right)$$

Para MARX la evolución de la economía depende de las condiciones iniciales del sistema y de sus parámetros estructurales.

En SCHUMPETER el aumento de la producción depende de la tasa de cambio de los factores productivos de la tasa, de la tecnología y del ambiente socio-cultural, magnitudes todas ellas que se recogen en la ecuación de crecimiento de la estructura general analizada al principio.

Distingue dos clases de influencias sobre la evolución dinámica de una economía: a) Los efectos de los cambios en la disponibilidad de factores, a los que denominó el componente del "crecimiento", y b) Los efectos de los cambios tecnológicos y sociales, a los que llamó "desenvolvimiento" o "evolución".

El componente "crecimiento" representa, como se ha dicho, la contribución de las variaciones en el uso de los factores productivos al producto total de la economía. En este sentido su teoría se sintetiza en estas tres relaciones:

$$\frac{dN}{dt} = 0; \quad L = L(t); \quad \frac{dK}{dt} = k \left(\frac{dS}{dt} \right)$$

Esta última ecuación expresa que la tasa está relacionada con la tasa de cambio tecnológico. Con respecto a los factores sociales, SCHUMPETER se adhirió a la interpretación materialista de la his-

toria de MARX. En resumen, su teoría del desarrollo puede concretarse así: dada la tasa de crecimiento de la población, la evolución dinámica de una economía capitalista está determinada por su tasa de innovaciones, la que a su vez es función de la actividad empresarial. esto es, que

$$\frac{dY}{dt} = g \left(S, \frac{dS}{dt}, \frac{d^2S}{dt^2}, \dots; U, t \right)$$

Combinando ciertas características de la dinámica marxista clásica y la schumpeteriana con las contribuciones más recientes al análisis del crecimiento económico, la autora presenta un modelo con el que pretende analizar los procesos contemporáneos de desarrollo económico:

En su modelo —inspirado en el de ROBINSON— postula una sociedad con dos clases: trabajadores y capitalistas-empresarios, y dos factores de producción, mano de obra y capital, dándose el pleno empleo.

El crecimiento demográfico obedece a las leyes enunciadas por los clásicos, la función de ahorro responde a los postulados marxistas y la de producción es del tipo de la Cobb-Douglas ($Y = K^\beta L^\gamma$), en donde β es la elasticidad de la producción respecto al capital, y γ

la elasticidad del producto con respecto al trabajo o mano de obra. Una vez desarrollado el modelo, llega ADELMAN a las conclusiones siguientes: el dinamismo económico es la clave del desarrollo a largo plazo; la política demográfica óptima está en función del carácter creciente, constante o decreciente de los rendimientos de la producción; el desarrollo tecnológico aumenta el producto medio de la mano de obra correspondiente a una existencia dada de capital y de fuerza de trabajo, o lo que es lo mismo, facilita el crecimiento de la tasa de expansión a largo plazo del producto "per capita".

En base al comportamiento en el tiempo de los factores que integran la función de producción tomada como punto de partida (K, N, L, S, U), termina la autora estableciendo recomendaciones de política económica.

El interés del ensayo de IRMA ADELMAN reside en el análisis comparativo de las teorías de los diversos economistas que considera, pero, sobre todo, en su planteamiento metodológico —utilizado también por HIGGINS—, que marca la pauta a seguir en este tipo de estudio en favor de un mayor rigor científico y de un tratamiento más acorde con la finalidad perseguida.

Andrés FERNANDEZ DIAZ

WALTER HEINRICH: *Wirtschaftspolitik*. Tomo I. Berlín, 1964. Duncker & Humblot, 2.ª ed. revisada, XXIV. 475 págs.

En 1948 se publicó la primera edición, encontrando un considerable eco entre los críticos por su postura "anti-extremista". La presente edición de esta "Política Económica", revisada y reelaborada, tiene en cuenta los grandes cambios en el campo económico que forzo-

samente se habían producido durante estos últimos diecisiete años: esta es la actualidad que se nos proporciona por parte del autor y de la editorial, ya que desde entonces fueron reafirmando-se tres sistemas económicos: 1. El "clásico" capitalista (occidental). 2. El ruso-

soviético (socialista) y 3. El de los países en desarrollo del "tercer mundo", que contiene elementos de los dos anteriores, sin que se identifique con alguno de ellos. Por lo menos así lo afirman sus representantes oficiales. Aparte de ello, la energía atómica entra en la escena económica en toda su amplitud. La automación, el creciente consumo personal a través de empresas pequeñas y medianas, etc., son los más significativos factores de la economía actual.

Ahora bien, cabe recoger los puntos de vista resumidos por el autor en cuanto a lo que implica una "política económica": 1. Cada vez más, las medidas de carácter político y económico se hacen interdependientes. Por esta razón, en los EE. UU., p. ej., la lucha entre los demócratas y los republicanos es más bien una lucha entre conservadores y liberales. Sólo que en este caso se trata de la controversia entre descentralización y centralización. 2. En el campo ruso-soviético las experiencias demuestran que el problema fundamental gira en torno a una posibilidad de descentralización de la política económica. Los soviets admitirían que sólo con esta solución sería posible proporcionar la alimentación adecuada a la población. 3. En los países en desarrollo el problema es el mismo. Es decir, la cuestión consiste en una lucha entre centralismo y autonomía regional, entre el poder político y las libertades de dirección económica. Hasta ahora la teoría y la política económicas no han tomado en consideración estas tendencias, ya que se habían encerrado en la teoría de intercambio de bienes y en los precios, omitiendo, por lo tanto, los campos que más preocupación suscitan.

La enorme legislación de carácter político-económico de que hoy día disponen los Estados impide incluso a un especialista un dominio completo de la

cuestión. Por consiguiente, un libro que ofrezca una profunda orientación sobre la política económica desde todos los puntos de vista resulta ser un instrumento de suma importancia para la política económica como actividad práctica del hombre y como ciencia a la vez. Con ello queda delimitado el campo de acción que la obra de HEINRICH pueda invadir en virtud de ciertos principios que mueven los cimientos de la vida económica del mundo presente.

En líneas generales, este primer tomo de la obra se refiere a la fundamentación de la política económica. Estructuralmente el cuadro es el siguiente: 1. Aspecto histórico de la política económica desde la antigüedad hasta la actualidad (Grecia y Roma, Edad Media, mercantilismo, individualismo, libre comercio, liberalismo, socialismo, corrientes no individualistas, incluyendo a la enseñanza social-cristiana, recientes corrientes catalíticas. J. M. KEYNES, cuestiones de procedimiento, alguna fundamentación respecto a la política económica exterior). 2. Fundamentación de la política económica como una ciencia política unitaria (sociedad y economía), concepto, sistemática y objeto de la misma, sus portadores y, por si fuera poco, de gran interés es también el apartado relativo a los sistemas político-económicos. 3. Puesto que esta rama científica y de la actividad práctica no puede reducirse a conceptos generales, el autor había destinado un estudio detenido a los conceptos claves, que permiten localizar a la política económica. 4. La base política de la economía. Se trata de los fundamentos no solamente económicos y políticos, sino también naturales... hasta la interesantísima observación de interdependencia y colaboración entre la ciencia y la técnica... 5. No cabe duda de que los fines económicos han de ser encauzados al servicio de la política eco-

nómica. Y para que no surtan efectos negativos se dispone de diferentes medios, entre ellos de educación y de anuncios, reclamos y propaganda. No ha de faltar la organización. 6. Especial atención despiertan las consideraciones que giran en torno a diversos campos del servicio. Conciérnele a los órganos encargados de llevar a cabo la política económica, manifestada por medio de la correspondiente regulación jurídica. Planificación, innovaciones, formación profesional, política del crédito y comercial, de *stocks*, transportes, prevención y seguro, o la política de medios de producción. 7. Finalmente llegamos a un problema de importancia vital para el hombre llamado ciudadano, obligado día por día a enfrentarse con la política de precios que tanto desconcierto siembra entre las amas de casa... La política de precios comprende dos aspectos: el general y el particular, pero entre estos dos grados puede haber algún intermedio... Lo que pasa es que existen muchísimos intermedios... y hay que tenerlos en cuenta si se quieren evitar fallos inútiles.

El mundo económico-político, o si queremos, político-económico, a u n q u e no sea lo mismo, se encuentra en un proceso de perpetua transformación que invita a que se lo tome en consideración, tanto por la teoría como por la práctica, sin quedarse estacionado, estancado, ya que la economía, si pretende ser un factor positivo en la actividad humana, no podrá a continuación refugiarse en extremos derechistas o izquierdistas simplemente. Por la naturaleza de las cosas, la economía es un fenómeno que dispone de determinadas leyes naturales que en virtud de la existencia humana y de sus legítimas pretensiones no pueden ser ni ignorada ni tergiversadas por corrientes extrañas. El bien común no se logra por medio de procedimientos ni utópicos, ni

semiutópicos, ni paradisiaco-futuristas, sino a base de métodos estrictamente científicos, que luego han de servir a la política práctica. La combinación de estos factores (teoría y práctica, recordémoslo una vez más) nos lleva a una conclusión según la cual, por lo menos en nuestra opinión, el cristianismo podría facilitar soluciones a los problemas debatidos si los que sinceramente tengan interés en solucionarlos no se desviasen con tanta facilidad de lo que enseña la "madre de la civilización". Claro está, eso no quiere decir que algunas corrientes intelectuales y experiencias prácticas en el campo político-económico radicadas en el suelo no cristiano, no pudieran tener aceptación general. Este hecho y estas posibilidades no son negados por políticos, economistas o simples interesados en esta materia por la sencilla razón de que la ciencia no conoce diferencias de fondo. Y porque la naturaleza humana es en un principio la misma en Europa que en Africa, en Asia que en América o Australia. Las diferencias que a veces suelen presentarse como la causa de ciertos males "irremediables" no son sino factores de segundo grado.

No es que pretendamos defender la presente obra como una creación perfecta, pero sí como algo que pudiera ayudarnos en la difícil tarea de enfocar los problemas pendientes realísticamente frente a su planteamiento ficticio y preparado propagandísticamente.

En efecto, la presente obra parece ser el resultado de unos conocimientos teóricos que sobrepasan las opiniones de un hombre de la calle que busca explicaciones y no las puede encontrar por mil razones (falta de tiempo, negligencia, comodidad burguesa, ignorancia y la defensa de la misma llevada a cabo premeditadamente debido al ambiente agitador o muchas veces inconsciente, e incluso por el impacto que ejerce, casi podría decir-

RESEÑA DE LIBROS

se día y noche, el sistema de anuncios, reclamos, "sugerencias e invitaciones" acompañadas de ritmos musicales, etc.); pero al mismo tiempo se trata de un libro en que lo teórico está fundamentado en la práctica, y en este caso no es necesario revocar las ideas del pasado para defender el presente, sino analizar el presente —para comprender, precisamente, el presente. Porque el pasado puede ayudarnos en cuanto a la orientación de enfocar el presente, sin embargo, no es suficiente para resolver problemas ya agudos en un momento dado, problemas con que tenemos que enfrentarnos diariamente. Es posible que la obra de HEINRICH nos facilite instrumentos de un obrar político-económico que no sea sólo "presente", sino también instantáneo. En tal caso sus intenciones no son pura y simplemente "científicas", sino incluso político-prácticas, que a la hora actual pueden ser más eficaces que especulaciones intelectuales, que normalmente deberían limitarse a unos pocos especialistas de categoría y los encargados de ejecutar las ideas proporcionadas por éstos a buscar aciertos para el bien común de una u otra sociedad... Sólo que en tal caso no se puede prescindir

del sentido común, ya que éste puede valer en ciertas circunstancias de desarrollo económico y su aplicación política más que teorías referentes a temas y problemas que no permiten soluciones atrasadas, tardías, tergiversadas o mal interpretadas. En este sentido el estudio del autor merece una especial atención por parte de los que sinceramente se interesen en las cuestiones político-económicas y político-sociales. Lo que queremos decir es que el interés indicado no debería reducirse a países de habla alemana (Alemania occidental, central, Austria, Suiza y algún país limítrofe de estas características), sino al marco más amplio dentro de la ciencia y práctica político-económica, sobre todo en los países que se declaran "occidentales o no comprometidos"... Porque los del campo ruso-soviético ("socialista-comunista") no omitirán la catalogación de la presente obra, con el fin de "aprender algo de este tan moribundo mundo capitalista e imperialista", claro está, con el fin de combatirlo en virtud de la "infalibilidad" de las leyes de la naturaleza "precisadas por el marxismo-leninismo".

S. G.

FELLNER, W. y HALEY, B. F.: *Ensayos sobre la teoría de la distribución de la renta*. Traducido del inglés por J. A. Castellano Marco. Madrid, Aguilar, 1961.

Desde que Adam Smith diese consistencia teórica a los intentos que, de forma accidental, se habían hecho en el estudio de las distintas categorías de rentas, el análisis de la distribución ha ocupado un lugar relevante entre la diversidad temática de la Ciencia Económica.

Su problemática ha contribuido en forma decisiva a perfilar tendencias y

definir posiciones en el campo ideológico del pensamiento económico; la reacción marxista al enfoque clásico de la renta, basándose en el análisis de la plusvalía y la explotación, la subsiguiente contrarreacción del marginalismo, apoyada en los conceptos de la productividad marginal y en la llamada problemática de la imputación, son exponentes de esa influencia.

No es de extrañar, pues, que la importancia de estos problemas y la antigüedad con que se les viene tratando, hayan provocado la existencia de numerosísimas aportaciones sobre la materia. Con todo, es obligado reconocer que la actual teoría de la Distribución no es satisfactoria, y en este sentido vienen a coincidir sus más calificados estudiosos.

Precisamente, esta situación de hecho revaloriza el acierto que la Compañía Blakiston tuvo al reservar un número de sus conocidas series de artículos reimprimos al tema de la Distribución.

Los profesores Halley y Fellner, encargados de la preparación del volumen, han escogido, previa consulta a un buen número de economistas, los treinta y dos ensayos que figuran en el libro, agrupándolos en seis secciones.

La primera de ellas consta de cuatro artículos y se dedica al estudio de los conceptos de renta y distribución. Esta introducción aclaratoria familiariza al lector con los términos básicos de la materia. Abre la serie un artículo ya clásico de Kuznets, en el que viene perfectamente explicado el concepto de renta nacional, así como los tres enfoques desde los que se considera su distribución (rentas producidas, recibidas o consumidas). Gilbert y Jaszi aportan una interesante aclaración a los conceptos estadísticos de renta y productos nacionales. Los problemas de la distribución personal de la renta y de la desigualdad con que la misma se produce, se analizan en el ensayo de J. M. Clark. Concluye esta sección un artículo de M. J. Bowman sobre el análisis gráfico de la distribución personal de la renta en Estados Unidos.

La sección que sigue es de carácter general y recoge algunas de las aportaciones a la teoría de la producción que más han influido en la formación de la teoría marginalista de la distribu-

ción. Siete son los artículos incluidos; el de J. M. Cassells analiza y amplía las contribuciones de Knight y Black al principio de decrecimiento de la productividad marginal; el de G. Stigler examina las aplicaciones de los coeficientes de producción fijos en la producción y distribución a corto plazo; E. H. Ohamberlin aporta un excelente ensayo sobre la interpretación de la teoría de la productividad en el caso de competencia monopolística; F. Machlup trata de la significación de las unidades en que se miden factores y productos; la señora Robinson establece una interesante comparación entre dos métodos de análisis seguidos para apreciar el efecto de los inventos en la posición de equilibrio a largo plazo. Completan la sección un artículo de O. Lange sobre el tratamiento de las innovaciones desde el punto de vista de la teoría de la empresa y otro de M. Kalecki en el que se relacionan la estabilidad de la participación relativa de los salarios en la renta nacional (observada estadísticamente en Estados Unidos y Gran Bretaña), y el grado de monopolio de la economía.

La tercera sección inicia el tratamiento de los llamados "cuatro sumandos de la distribución" con la selección de las aportaciones sobre salarios.

Sabido es el cambio que viene experimentándose en la estructura del mercado de trabajo desde mediados del siglo XIX. De fiel seguidor de las líneas fundamentales del más puro liberalismo, ha evolucionado hasta convertirse en campo propicio a las intervenciones de grupos y del mismo Estado. Frente a estas situaciones de hecho, la serie de ensayos que se han escogido dan una idea del estado incompleto que presenta la teoría general del salario, la cual adolece de una teoría realista de la oferta de trabajo adaptable a las corrientes

modernas en el campo de la política laboral.

Siete son los artículos que forman la sección. D. H. Roberston reúne y clasifica las distintas críticas formuladas a la teoría ortodoxa del salario. L. Robbins examina la elasticidad-renta de la demanda como instrumento para captar los efectos de un cambio de condiciones en la obtención de los salarios. Sigue un artículo de G. F. Bloom sobre una revisión de la teoría de la explotación, examinando las condiciones en que ésta se da, sus orígenes y las medidas a tomar para suprimir alguna de sus modalidades. En un artículo de E. Rolph, se revisa la doctrina de la productividad marginal descontada y se la descarta como forma de explicación de los procesos económicos. Lloyd G. Reynolds explica las relaciones que se dan en una empresa de determinadas características, entre movimientos de salarios, costes y precios, en condiciones cíclicas. P. Lerner aporta un magnífico artículo en el que aborda las relaciones entre política de salarios y política de precios, desde el punto de vista de la economía en su conjunto. L. Tarshis ofrece una crítica, fundamentada estadísticamente, sobre cambios en los salarios reales y monetarios. Cierra la sección una interesante aportación de J. T. Dulong sobre una materia un tanto descuidada: la política de salarios de los sindicatos.

La evolución de la teoría del interés viene caracterizada por una serie de corrientes ideológicas que han cristalizado en las teorías "real" y monetaria. Esta última, basada en las conclusiones keynesianas, concibe al interés como un fenómeno puramente monetario. El enfoque "real", basado en los análisis de Marshall y Fisher sobre oferta y demanda de capital, pretende hallar, detrás del "velo monetario", los profundos elemen-

tos reales del interés. Estas corrientes se recogen en la cuarta sección a través de las aportaciones de Hayek, Knight, Keynes, Roberston, Hicks, y Somers, que representan con sobrada autoridad dichas tendencias y sus matizaciones. Además se incluye el conocido artículo de Lutz sobre la estructuración de los tipos de interés.

La quinta sección de los *Readings* aborda el tratamiento de uno de los conceptos más discutidos en el pensamiento económico: el beneficio. A esta polémica se la considera reflejo de las dificultades que presenta la justificación del empresario dentro del institucionalismo actual. Teorías subjetivas y teorías objetivas han intentado dar su explicación a la naturaleza del beneficio. Las primeras, basándolo en la acción del empresario, sea por la capacidad innovadora que se le atribuye, sea por los riesgos que asume, etc. Las objetivas, lejos de admitir un vínculo entre beneficio y actuación empresarial, lo consideran como fruto de determinadas circunstancias institucionales, de estructura o coyunturales. Una nueva corriente, considerada como más realista, compagina ambas explicaciones: el beneficio queda justificado como consecuencia de la actividad empresarial que, a su vez, es esencial al mecanismo de la economía de mercado, función que en las sociedades modernas viene frecuentemente desligada de la propiedad de la empresa. Basándose en esta separación entre gestión y propiedad empresarial, R. A. Gordon aporta una interesante justificación a la función del empresario. Se incluye también el difundido artículo de F. H. Knight, en donde se explica la posición del empresario enfrentado al riesgo, después de detenerse en la exposición de otras doctrinas sobre el significado del beneficio. Completan la sección dos artículos de temas concretos:

A. G. Hart demuestra los inconvenientes que presenta la descripción de una situación de incertidumbre en términos de una situación de riesgo; W. L. Crum analiza los rendimientos en la inversión de capitales.

La última sección se dedica a la renta de la tierra, presentándose dos artículos: uno de Buchanan sobre el planteamiento histórico de la teoría de la renta y del precio, y otro de Boulding sobre el concepto del excedente del consumidor. Esta parte de la teoría de la distribución, según se apunta en las páginas introductorias del volumen, está cada vez más integrada en la teoría del valor, razón por la cual muchas proposiciones han escapado al estricto campo que abarca esta publicación.

Cierra el volumen una completísima bibliografía (alrededor de mil artículos y ensayos) sobre renta nacional y distribución, publicada en el período 1920 a

1945 y cuya recopilación se debe a F. E. Norton, Jr.

No dudamos que los preparadores de este libro, enfrentados a la copiosidad y calidad de aportaciones existentes sobre tema tan debatido y poco estructurado cual es la distribución, se habrán encontrado ante verdaderos dilemas de selección, lo cual justifica las omisiones que el criterio del lector pueda observar. En realidad, nos hallamos ante un trabajo de compilación verdaderamente importante, que permite a los interesados en la materia posesionarse de la evolución y del estado de la Teoría de la Distribución hasta mediados de la década de los cuarenta, época de publicación de la versión original.

La excelente traducción de J. A. Castellano Marco y el acierto de Aguilar en su edición, han permitido acercar esta obra a los estudiosos de nuestro país.

F. CUESTA TORRES

REFLEXIONS POUR 1985.—*La Documentation Française*. Paris 1964, 155 págs.

Francia ha sido el primer país occidental capaz de institucionalizar una organización de la actividad económica equidistante entre "la mano invisible" (y ciega) y la planificación total. Gracias a la constante mejora del aparato estadístico y de las técnicas de prospección ha superado la sumaria planificación de las inversiones de base y de reconstrucción de 1947, y puede pensar ahora en asumir las exigencias y los mecanismos de una economía de crecimiento diversificado que como la regionalización y la política de rentas están todavía en experimentación. Tradicionalmente, los gobiernos franceses de la posguerra, hasta 1962, confiaron

a los automatismos sociales la solución de los problemas generados por el desarrollo; el de M. Pompidou, consciente del descrédito de esta actitud pasiva entre los economistas y los intelectuales y, quizás previendo la escasa eficacia de su política de "partage des fruits" de la expansión, decidió en octubre de 1962, por medio de la creación del "Groupe 1985" (1), conocer a través de los hechos portadores de futuro,

(1) Este grupo está compuesto por la señora Krier y por los señores Bernard, Claudius Petit, Demouque, Estrangin, Gruson, Fourastié, Jouvenel, Lamour y Levard, bajo la presidencia del señor Guillaumat. La moderación de las actitudes políticas de los miembros de este Comité aumenta la verosimilitud de las conclusiones de su obra.

aquellos otros de la Francia de 1985 que sirviesen para iluminar la aproximación hacia ella y, al mismo tiempo, orientar las decisiones del V Plan.

Hace poco, este Grupo ha publicado "Reflexions pour 1985", resumen de sus trabajos, y cuya lectura es imprescindible para todos los estudiosos de los problemas relacionados con el desarrollo económico; sus autores han elaborado la perspectiva global de esta sociedad, prescindiendo de algunos supuestos posibles, pero cuya consideración haría imposible la exploración del futuro: conflicto armado mundial o crisis económicas graves, y sin pronunciarse sobre las grandes opciones de la política clásica y económica.

El libro consta de 16 capítulos, una introducción-resumen y un completo apéndice estadístico, dedicado a la previsión voluntarista (interesa más conocer lo deseable que lo probable) de todos los aspectos de la vida social en 1985, agrupables en torno a 4 ideas fundamentales:

El Hombre.

El de esta fecha vivirá más tiempo, dominando mejor el mundo a su alrededor y sus propias facultades de inteligencia y sensibilidad; para ello, el progreso de la medicina le habrá salvado de los grandes azotes actuales (cáncer, etc.) y el 100 por 100 de los franceses irán a la escuela hasta los diecisiete años, donde una preparación técnica completamente nueva les preparará para mejor ganar su vida. Pero la adaptación a su medio será más precaria que la actual y las depresiones psíquicas mucho más frecuentes: angustia del individuo.

La Sociedad.

Este es uno de los capítulos más apasionantes de la obra, por constituir una

de las primeras y más valiosas muestras de sociología prospectiva que conocemos.

La sociedad será urbana, de consumo de masa, de extensos ocios organizados y, en fin, de estructuras muy flexibles. Se asistirá a la reducción de la importancia tradicional de la familia como célula social básica: el cambio del papel de la madre en el hogar y la existencia de diversiones extrafamiliares para los hijos darán lugar a una estructura familiar de líneas todavía imprecisas pero distintas. El ocio perderá su carácter de tiempo residual y puramente pasivo (de recuperación) para convertirse en pausa destinada al enriquecimiento individual. La movilidad de los hombres, casi ubicuidad gracias al progreso de los transportes, será otro factor de flexibilidad social. La preocupación por la participación de todos los ciudadanos en las decisiones colectivas de los distintos niveles de actividad será una constante de la época, en contraste con el actual sistema de poder de las democracias occidentales falto de una tradición política democrática como no sea con respecto al poder central, y de niveles de participación distintos del sufragio.

Contrapartida de todo esto será una vida cotidiana cada vez más alejada de los ritmos biológicos y naturales (clima artificial, urbanización del campo), la obligación de moverse en un espacio artificial y reducido en la ciudad y en la vivienda, unidades institucionales (ayuntamiento, barrio, ciudad) y productivas cada vez más grandes, que reducirán la autonomía de los individuos y aumentarán su dependencia de lo social. Pero, cuidado: de la conjunción de estos factores negativos podrían resultar un peligroso descenso de anhelos altruistas y de deseos de participación del hombre en la "res publicas" ...

La Economía.

La situación de las materias primas y de la agricultura francesa en 1985 son expuestas con gran riqueza de datos, pero sus tendencias aparecidas ya desde antes de 1960 no constituyen novedad en 1965; por ello, y en vista de que la mejor caracterización de la economía de una sociedad desarrollada, es su toma de conciencia de la importancia cualitativa del consumo: por su nivel global y por su estructura es más significativo tratar de éste donde, por añadidura, los cambios previstos serán mucho más profundos. El volumen del producto bruto "per capita" alcanzará en 1985 el nivel actual de los U. S. A. Admitida como buena esta hipótesis de crecimiento, quedan por tomar las opciones claves: tanto por ciento de la tasa de inversión, tanto por ciento del consumo y su distribución entre el público y el privado. Para ello no basta un conocimiento global de la función consumo calculada por diferencia entre recursos e inversiones totales, pues para entonces aquél habrá desplazado a la inversión como criterio decisorio, y las opciones se tomarán por referencia más a criterios éticos que económicos.

Para acabar con esta simplificación abusiva del consumo, se indica en el libro el camino a seguir: a la satisfacción de las necesidades cubiertas por el mercado y expresadas por los gastos individuales se sumarán ciertos bienes gratuitos, mejoras cualitativas (aumento del ocio) o el uso de bienes colectivos (enseñanza, sanidad, servicios administrativos) y se deducirá la polución del aire y del agua, las agresiones psíquicas y la elevación del tiempo dedicado a los transportes cotidianos; aun cuando estas magnitudes son todavía difícilmente contabilizables, no puede negarse su importancia para el conocimiento de la fun-

ción citada. Los responsables de la futura sociedad deberán en consecuencia, 1.º hacer aceptar al ciudadano de 1985 el control del consumo, entendido, no sólo como limitación del individual, sino como arbitraje necesario entre el satisfecho por el mercado y el satisfecho gracias a los bienes colectivos y 2.º enfrentarse con la escasa nitidez de esta distinción (¿la enseñanza obligatoria es consumo o inversión?)

La Administración.

Identificada con su papel de impulsora de la vida económica del país, la administración habrá adquirido por entonces nuevas dimensiones:

— El sentido del tiempo, por cuanto, acostumbrada a operar con planes a largo plazo, a menudo ignora que el acierto de una decisión depende menos de su valor intrínseco que de la oportunidad de su aplicación.

— El sentido de la responsabilidad del impacto de los actos administrativos sobre el sector privado, que la obligará en cada caso a colocarse en el lugar del administrado.

— El acercamiento a las actitudes mentales de la empresa privada con respecto a la "producción" (generalización de los criterios de eficacia y productividad) y al público (cliente en vez de administrado y campañas publicitarias sobre los bienes colectivos). Sólo canalizando la nueva sociedad y adaptándose, evitará la administración verse arrollada por ella.

En conclusión, nos encaminamos hacia una "sociedad de la expresión", de hombres liberados de sus necesidades elementales ("sociedad de la satisfacción") sujetos a otras nuevas: el silencio, la soledad, la belleza (previéndose para 1985 que lo estético sea una dimensión

RESEÑA DE LIBROS

social más y no un bien raro), el contacto con la naturaleza, la autenticidad con los demás y consigo mismo. ¿Significa esto una aproximación a una "Sociedad Feliz"? La seriedad de las estadísticas utilizadas y el enfoque dialéctico de estas "Reflexions" las aleja de toda vi-

sión delirante a lo Huxley, y sumerge al lector en el Universo complejo de las contradicciones entre libertad y disciplina, entre aislamiento y participación social, entre sensualidad y espiritualidad.

Ramón Zabalza